

# *Pesimismo y Nihilismo: de Schopenhauer a Heidegger.*

Curso de verano organizado por la Universidad Complutense de Madrid. El Escorial (Madrid), 1-12 de agosto de 1988.

La conferencia inaugural «El Pesimismo de la razón» fue pronunciada por el presidente del curso, Dr. Rábade, quien cuestionó si no sería una paradoja calificar de pesimista a la razón en una cultura de corte racionalista como la nuestra. La línea fundamental de la filosofía occidental fue durante siglos la reflexión sobre la racionalidad como característica determinante del hombre, siendo la Ilustración el momento de su máximo esplendor. Inmediatamente se descubrió la debilidad de este proyecto. Con el Romanticismo entró en crisis ese modelo explicativo y se sintió la necesidad de recoger otros aspectos menospreciados durante tanto tiempo: sentimiento, imaginación, etc. Tras Hegel, el último gran defensor de la racionalidad, aparecen las figuras de Schopenhauer y Nietzsche como los artífices de un nuevo giro de la filosofía en el que se primará la voluntad sobre la inteligencia, provocando ese pesimismo de la razón. Los siglos XIX y XX han sido, en parte, los herederos de esta última tradición. Sin embargo, el Dr. Rábade mantuvo que la filosofía no ha podido dejar de buscar nuevos modelos que incluyan la racionalidad como punto importante, aunque no sea ya considerado como el carácter definitorio del hombre. En la filosofía contemporánea surgirán importantes corrientes de pensamiento que adjetivarán el término razón como vital, histórica, etc., con vistas a una recuperación de esa razón en crisis.

En definitiva, el Dr. Rábade defendió la necesidad de nuestro siglo de apostar por una cierta racionalidad en la que tenga cabida la parte irracional del hombre. Si ya no cabe mantener el exagerado optimismo de la razón ilustrada, tampoco es inevitable el pesimismo de los que proponen el olvido de la razón.

Las lecciones que configuraron el curso giraron en torno a las figuras de Schopenhauer, Nietzsche y Heidegger. Entendiendo a Schopenhauer como padre del pesimismo y a Nietzsche como el introductor en la filosofía del nihilismo, no podía olvidarse la importante contribución de Hei-

degger al replanteamiento del nihilismo en nuestro siglo. A partir de aquí se planteó la vigencia de estas dos actitudes filosóficas en nuestro presente histórico.

Aunque todos los ponentes estuvieron de acuerdo en aceptar el nihilismo como el acontecimiento fundamental de nuestra época, disintieron en la solución —si ésta es posible o conveniente— que la filosofía podría ofrecer a este problema. Las propuestas que se hicieron en este sentido apuntaron o bien hacia consideraciones estéticas, o bien hacia la recuperación, eso sí siempre crítica, de algunos aspectos de la racionalidad moderna. De forma más radical, el Dr. Vattimo, en la línea del pensamiento débil, defendió la necesidad del nihilismo para hacer filosofía hoy.

## I. SCHOPENHAUER, FILÓSOFO DEL PESIMISMO

El Dr. Maceiras, en su intervención, explicó su punto de vista sobre *El pesimismo de Schopenhauer*. La tesis que mantuvo fue que el pesimismo existencial de este filósofo es manifestación de su pesimismo ontológico, es decir, de su concepción de la voluntad como esencia del mundo.

Dedicó su primera conferencia a exponer su personal interpretación de la voluntad schopenhaueriana, a la que entiende como *energía* en el sentido físico-químico del término. Sólo así puede explicarse la participación de los distintos seres del mundo, los distintos grados de objetivación de esa voluntad sin que ésta deje de ser una. Para el conferenciante, entender la voluntad como sustancia haría difícil la comprensión de la filosofía de Schopenhauer. La caracterizó como impulso inconsciente, anhelo constante, libre y como algo, en definitiva, incognoscible para el hombre. No cabe, pues, dudar de la irracionalidad de este concepto.

Tras esta exposición del pesimismo ontológico, analizó el pesimismo existencial, esto es, las relaciones entre la voluntad y la vida, manifestación fenoménica de aquélla. De este análisis se concluye que el individuo pierde su identidad en favor de la especie; nacimiento y muerte son dos momentos idénticos en los que la voluntad permanece como voluntad de vida. En este mismo sentido, se destruye la temporalidad, ésta se reduce al instante del presente, lo único que realmente vale. Pero este instante pierde también parte de su valor porque el tiempo es un círculo que gira eternamente. En esta convicción temer la muerte es un absurdo. La muerte no nos libera de nada. La vida individual es tan pésima que nada se pierde, pero a la vez es imposible evitar nuestros sufrimientos. La vida de los seres individuales es dolor y conflicto. La felicidad tiene un carácter negativo, ya que sólo existe como *deseo* que una vez satisfecho nos produce hastío, *aburrimiento*. La única salida posible a este destino trágico será la anulación de la voluntad individual sólo posible en la ascética. Terminó ocupándose del «pesimismo antropológico y psicológico». La libertad individual de un ser humano concreto no es posible: el hombre

es nouméricamente libre, pero fenoméricamente determinado. Como conclusión, el Dr. Maceiras defendió que el pesimismo de Schopenhauer posee tal radicalidad que no podría llegar a afirmarse nunca como filósofo nihilista.

*El pesimismo de Schopenhauer como jeroglífico* fue el título con el que el Dr. Spierling presentó sus intervenciones. Si el profesor Maceiras partió de la afirmación del pesimismo de Schopenhauer, el profesor alemán comenzó precisamente reflexionando sobre la raíz profunda de este pesimismo. Un viaje por Europa enfrentó a un Schopenhauer todavía adolescente a experiencias dolorosas que le hicieron meditar sobre la condición humana. Este contacto con el dolor y la miseria puede cifrarse como el verdadero impulso de su vocación filosófica. No es, por lo tanto, su pesimismo fruto de una reflexión teórica, sino su respuesta desde la filosofía a la tragedia de la existencia humana. La esencia de este mundo es la voluntad. Este concepto, clave de la filosofía de Schopenhauer, se alcanza a partir de la experiencia, en la interpretación del mundo que se nos ofrece como representación. El padre del pesimismo es un crítico de la metafísica tradicional, no se puede alcanzar la verdad absoluta. Sólo es posible una metafísica *a posteriori*, basada en la experiencia, que nos hable de las manifestaciones fenoméricas de la voluntad. Con palabras del propio Schopenhauer «toda la naturaleza es un jeroglífico que precisa de interpretación»; por eso la tarea del metafísico consistirá en realizar esta interpretación. El profesor Spierling analizó el término «voluntad» con el ánimo de aclarar desde aquí el pesimismo schopenhaueriano. Desde su punto de vista, la voluntad no puede identificarse con la cosa en sí como lo absoluto. Este es el error en el que han caído las interpretaciones academicistas. La clave para desentrañar la estructura del mundo es el cuerpo, que nos pone en contacto con el mundo como representación («yo pienso») y con el mundo como voluntad («duele»). Sólo una voluntad no entendida como lo absoluto puede expresar este «duele». Con palabras del Dr. Spierling: «si no se diera esta diferencia, la filosofía de Schopenhauer desembocaría entonces en una filosofía de la identidad en la que el grito de dolor estaría integrado, en la que el momento expresivo se habría recogido racionalmente y subordinado como algo secundario».

El Dr. Gabás, bajo el título *El pesimismo y la Escuela de Frankfurt* nos habló de la primera etapa de este grupo de filósofos alemanes, centrándose en el tratamiento que Adorno y Horkheimer hicieron del tema de la Ilustración en su obra *La Dialéctica del Iluminismo*. Subrayó las relaciones entre Schopenhauer y estos pensadores. La coincidencia mayor parece estar en el concepto de razón que Schopenhauer considera un instrumento al servicio de la voluntad para su conservación; mientras que la Escuela de Frankfurt, en su crítica a la razón instrumental, mantiene igualmente la necesidad de no olvidar los aspectos vitales del hombre.

Destacó el Dr. Gabás la presencia del pesimismo sociológico no sólo en la escuela de Frankfurt sino también en Schopenhauer, ya que su pensamiento lleva implícito igualmente una crítica a la sociedad de su tiempo.

En la segunda de sus ponencias analizó la segunda generación de Frankfurt, más concretamente, el pensamiento de Habermas. Sirviéndose de un recorrido por las distintas etapas de su evolución filosófica, el profesor Gabás presentó a este filósofo como un «pesimista a media voz», que intenta llevar a cabo el proyecto de una segunda Ilustración que no caiga en los errores de la primera, es decir, que haga posible la reconciliación del hombre consigo mismo gracias a lo que Habermas denomina «diálogo libre de dominio».

El Dr. Pinillos centró su reflexión en *El pesimismo existencial*. Tomó como punto de partida la filosofía de Schopenhauer como primer representante del fin de la modernidad. A lo largo de su conferencia, trató el porqué del pesimismo de este filósofo y cuáles serían sus antecedentes con vistas a establecer la necesidad de un replanteamiento del estatuto de las ciencias sociales.

Para el profesor Pinillos el pesimismo de Schopenhauer es, en definitiva, realismo ya que en su filosofía ponía de manifiesto la tragedia inherente a la vida humana que había quedado oculta en el pensar ilustrado. Su exposición se centró en la sustitución del modelo del pensar a partir de principios, propio de la filosofía moderna, por el pensar a partir de la relación entre las cosas que se establece con la crisis del modelo anterior. Schopenhauer está en el inicio de este cambio, al considerar que el objeto del pensar no es tanto la ciencia como la doxa, las apariencias. Así el padre del pesimismo ha de ser leído —como hace Horkheimer— como un pensador de la sospecha, antecedente claro del psicoanálisis.

Pero si parece claro que el modelo mecanicista de la modernidad —idea de principio— había expulsado del ámbito de lo científico, del saber, todo aquello que interesa realmente al hombre (justicia, moral...) dando lugar al pesimismo existencial, podría parecer que la apuesta por un pensar relacional vendría a mejorar las cosas. Según el Dr. Pinillos está claro que hay que abandonar el modelo clásico de la ciencia pero la insuficiencia del modelo relacional sólo quedará salvada si no olvidamos la necesidad de recurrir a un conocimiento principal en el tratamiento de las ciencias sociales. Terminó reivindicando la necesidad de introducir un sujeto actor desde el cual pudiesen ser construidas como tales ciencias.

## II. ACTUALIDAD DE NIETZSCHE

El filósofo francés R. Garaudy inició su exposición buscando en las filosofías de Nietzsche y Marx planteamientos comunes. Ambos coincidi-

rían en la crítica a la decadencia de una civilización y optarían por una filosofía de la acción —transformadora de la realidad y creadora de nuevos valores— frente a la tradicional filosofía del ser. Dejando a un lado las relaciones entre estos dos filósofos, centró su exposición en la filosofía de Nietzsche como respuesta a los interrogantes de nuestro mundo. Garaudy consideró imprescindible la reflexión sobre los fines en una sociedad masificada y con medios técnicos tan sofisticados que anulan al individuo y su vida privada. Para ello se sirvió de tres temas fundamentales del pensar nietzscheano: el eterno retorno, la voluntad de poder y la transmutación de los valores. Desde esta lectura sería posible la aparición de un hombre nuevo capaz de enfrentarse al desasosiego y despersonalización de nuestra época. Frente al desarrollo de la ciencia y de la técnica sólo queda *poetizar*. Más que la acción política o la reflexión teórica serán en el arte donde hallemos una solución viable para los males que nos acucian.

El Dr. Sánchez Meca en su conferencia *El superhombre como aspiración utópica*, comenzó estudiando el fenómeno del nihilismo desde una perspectiva hermenéutica. En la filosofía de nuestros días, podemos encontrar dos actitudes que se enfrentan al nihilismo como consecuencia del fracaso de la razón ilustrada: aquellos que rechazan radicalmente el proyecto de la modernidad (Deleuze, Baudrillard, Lyotard, entre otros) y los que, por el contrario, pretenden recuperar el contenido utópico de ese proyecto (Adorno, Benjamín, etc). Desde este análisis de la actualidad, retoma Sánchez Meca los textos de madurez de Nietzsche referidos al superhombre, donde buscará una posible solución a esta aporía del pensamiento de hoy. Su interés está en la recuperación de al menos parte del contenido utópico de la Ilustración a través de la idea del superhombre.

Señaló dos lecturas de ese concepto nietzscheano. La primera en la que se entiende al superhombre como el «aventurero postmoderno». En este hombre se liberarían todas las fuerzas vitales y por ello coincidiría con aquellos que optan por la ironía destructora, por la indiferencia, por la transgresión. Esto supondría una inversión de la metafísica platónica donde se primaría lo particular, lo marginal, estableciendo así una violencia de distinto signo sobre la realidad, la segunda lectura, nos presentaría un superhombre que expresaría la máxima libertad, la felicidad, un ser sin conflictos en el que se lograría la identidad entre esencia y existencia. El eterno retorno sería la profecía que nos anuncia la posibilidad de este cambio. Esta concepción tampoco sirve, no ya porque engendre un nuevo tipo de violencia, sino porque utiliza los mecanismos clásicos de la metafísica: la búsqueda de una absoluta sabiduría y de un absoluto poder.

El profesor Sánchez Meca propuso un nuevo concepto de razón post-nihilista y postracionalista que nos permitiese evitar esta aporía. El camino que dejaría a un lado el nihilismo y permitiría una recuperación de los temas clásicos de la modernidad: razón, justicia, verdad, sin caer en

la razón totalizadora y dominadora, sería el arte. Único ámbito en el que la voluntad de poder puede no ejercerse como dominación.

### III. NIHILISMO: UN FENOMENO DE NUESTRO TIEMPO (HEIDEGGER Y NIETZSCHE)

El Dr. Rodríguez García, en su lección *Nihilismo y filosofía de la subjetividad* comenzó analizando el término nihilismo en Nietzsche, para exponer luego la crítica heideggeriana a este concepto. En Heidegger se mantiene la concepción básica propuesta por Nietzsche para la comprensión del nihilismo. Ahora bien, la solución nietzscheana, esto es, la metafísica de la voluntad de poder y el superhombre, impide una verdadera comprensión de este fenómeno. Según Heidegger su error fue sustituir el Ser por el valor. El problema del nihilismo ha de enfocarse desde dos consideraciones: la pregunta por la nada —«la esencia del nihilismo estriba en que no se toma en serio la pregunta por la nada»— y la filosofía de la subjetividad —la que triunfó con Descartes y que tiene como conceptos claves la certeza como sustituto de la verdad, y la representación en lugar de la realidad. La crítica fundamental de Heidegger a la filosofía de la subjetividad, expuesta en *Ser y tiempo*, se resume en el olvido del Ser que ésta ha llevado a cabo. La filosofía de Nietzsche no supera este planteamiento sino que es su culminación última. El nihilismo en nuestra época no se vivirá ya como «muerte de Dios» o «desvalorización de todos los valores», sino como el sentimiento de desarraigo que padece el hombre en las sociedades tecnológicas. Por último, el profesor Rodríguez García hizo un balance de la propuesta de Heidegger y de Nietzsche reivindicando críticamente aspectos que consideró positivos de la filosofía de la subjetividad denostada por estos autores: «las filosofías de la subjetividad, que se mueven en el campo crítico de la experiencia y de la búsqueda del fundamento, pueden aún enseñarnos, pese a los excesos románticos y las tendencias dominadoras que Heidegger denuncia, que este terreno del lenguaje veritativo y del poder dar razón ha sido y es, desde que la filosofía existe sobre la tierra la única *alma mater* del pensamiento».

Con el título *El nihilismo europeo*, el Dr. Muñoz Veiga reconstruyó, en un primer momento, el concepto de nihilismo desde una perspectiva totalizadora, buscando sus antecedentes para pasar a continuación a analizar las perspectivas del nihilismo en la filosofía actual.

En lo que se refiere a su primer propósito, determinó cuándo y quién introdujo el término nihilismo en la cultura occidental, a la luz de la historiografía. Para algunos fue Franz um Baader, teólogo más que filósofo, quien considerando la catástrofe que supuso el hundimiento del Antiguo Régimen, reflejada en la ruptura entre fe y razón, ve el nihilismo

como «el estadio final de una inteligencia que ha ido abandonando la revelación». En este autor se anticipan también dos de los grandes temas nietzscheanos: la muerte de Dios y el superhombre. Para otros fue Jacobi el introductor del término. Según este pensador el origen del malestar que vive nuestra civilización estaría en la confusión entre conocimiento y creencia, lo que llevaba implícito un vaciamiento de valores. Por último, según la historiografía inglesa, fue Hamilton el primer nihilista. Se trataría de un nihilismo epistemológico o metafísico que situaría la decadencia en la negación de una realidad sustancial.

A continuación rastreó en la literatura occidental la presencia del nihilismo: en el romanticismo temprano alemán (Schlegel, Jean-Paul, Novalis), en la literatura rusa, fundamentalmente Dostoievski que caracterizó como nihilista trágico. Como final de este recorrido por las raíces del nihilismo europeo, hizo alusión a Schopenhauer, presente en *Los Buddenbrucks* de Thomas Mann.

Comenzó su segunda lección con la pregunta «¿hasta qué punto algunos elementos del legado del pesimismo-nihilismo están vivos, qué cambios se han producido y qué pasa con el nihilismo clásico hoy?».

Tras certificar las crisis sucesivas de los grandes modelos de la filosofía de nuestro siglo (filosofía analítica, marxismo, metafísica), señaló el pensamiento débil de la filosofía italiana actual como una respuesta posible a esa crisis en el que se recoge un cierto nihilismo. En esta nueva filosofía el ser ha sido sustituido por el acontecimiento, la reflexión sobre los principios por el recordar (*andenken*), los grandes sistemas por el experimentar en el fragmento. El abandono del pensar enfático y el reconocimiento de la muerte de Dios, de la muerte del sujeto, nos sitúa frente a un nuevo tipo de héroe, que no es ya el héroe trágico de Novalis o Dostoievski sino el que el profesor Muñoz Veiga reconoce en el protagonista de *La insoportable levedad del ser*. Este nuevo héroe «acepta sin gestos la precariedad de esta vida como un sutil olvido de la muerte», un ser incapaz de pensar en el futuro que trivializa lo irremediable, que ironiza. El profesor de la Complutense apreció en todo esto los síntomas de la presencia de un cierto nihilismo al que designó como «nihilismo light» en la filosofía actual.

El problema del nihilismo fue abordado por el profesor J. M. Navarro Córdón como la necesidad de repensar ese fenómeno desde el diálogo Nietzsche-Heidegger. Propuso dilucidar hasta qué punto el primero de estos autores acertó en la comprensión del fenómeno nihilista y si su propuesta de superación del mismo podría considerarse válida. Por ello dedicó la que sería su conferencia central a la exposición de los distintos significados que da Nietzsche al término «nihilismo», poniendo a éste en relación con el pesimismo. Un pesimismo, dijo, que no ha de entenderse en sentido «blando», como estado de ánimo; sino como preformación del nihilismo, «como aquel fenómeno que antecede y anuncia lo que será el

nihilismo». Detalladamente presentó cinco acepciones de este hecho, «el acontecimiento fundamental de nuestro siglo». En la primera acepción aparece como la *lógica de la decadencia*, como expresión de un síntoma, de un estado patológico, que habría que abandonar. Pero nihilismo también es *desvalorización de los supremos valores*, y esta segunda acepción nos encamina directamente a entenderlo como historia de la desvalorización de los valores supremos, como *tránsito*, en definitiva, a la *transvaloración*. Es también el nihilismo *voluntad de nada*, expresión de una voluntad que quiere la nada. Por último, dijo el profesor Navarro Cordón, se impone reconducir las anteriores acepciones a una definición que entiende el nihilismo como *estado psicológico* consencuencia del descubrimiento de que el devenir no lleva a ninguna parte, no tiene sentido, que no hay en él una totalidad, divinidad que le dé valor y, por último, nos niega la posibilidad de tender hacia un más allá, mundo verdadero, que fuese el mundo como una ilusión. En definitiva, el nihilismo nos hace comprender que ni el concepto de *fin*, ni el de *unidad*, ni el de *verdad* permiten interpretar el carácter total de lo existente, este análisis nos permite descubrir en el nihilismo una doble matriz: lógica, por un lado, ética, por otro. Efectivamente, esa categoría de la razón ha impuesto un modo de entender el ser de lo que hay y han implantado un orden ético, un sistema de apreciación de valores. La superación del nihilismo supondría un nuevo orden de cosas que daría paso a un nuevo orden de valores. Aclarado el profundo significado del término nihilismo en Nietzsche, pasó a ocuparse de la visión heideggeriana del problema en cuestión. Para Heidegger, Nietzsche no es un supeador del nihilismo, sino el último gran nihilista, testigo último del «olvido del Ser» por cuanto a la pregunta por el ser de lo que hay, pregunta central de la metafísica desde Aristóteles, ha respondido: la voluntad de poder, sin escapar entonces al modo de preguntar de la tradición platónico-cartesiana.

Para el profesor italiano G. Vattimo, el nihilismo es el problema clave de la filosofía contemporánea. Se trata de un hecho, de algo que ha sucedido en el pensamiento europeo y que sólo remontándonos a Nietzsche y a Heidegger puede ser comprensible. Tras esto G. Vattimo hizo una defensa de la posibilidad en la actualidad de una filosofía construida sobre bases nihilistas, reivindicando la necesidad del pensamiento débil. La tarea del filósofo es llevar a cabo una *ontología de la actualidad*, y esta actualidad no nos deja olvidar el fenómeno nihilista. La metafísica tradicional no puede satisfacernos, pero tampoco debe ser dejada a un lado sin más. Hay que superarla, distorsionándola. Nietzsche y Heidegger nos ofrecen esta posibilidad a través de su método genealógico el primero, y de la rememoración (*andenken*) el segundo. G. Vattimo consideró que la metafísica tradicional, la metafísica del fundamento, de la verdad, ha generado violencia. La necesidad de su superación surge, en este sentido, no por razones cognoscitivas, teóricas, sino de tipo ético y político. Es

necesario debilitar el discurso sobre el Ser. La ontología de la actualidad, propuesta por G. Vattimo, favorecerá una lógica pluralizadora que luchará contra las ontologías fuertes a favor de una «comunicación dialogante».

M.<sup>a</sup> Isabel DOÑATE y Encarnación PESQUERO